



# Sociedad, naturaleza, culturas. Contribución a un pensamiento postinternacional

## *Society, Nature, Cultures. A contribution to a Post-international thought*

Carlos Ballesteros\*

James Rosenau (1924-2011)

*In memoriam*

### Resumen

El artículo parte de la idea de que la crisis ambiental subraya y cataliza el cambio de concepciones sobre la interacción de los Estados y obliga a incorporar un nuevo pensamiento en los planos de la teoría y la política. Al tomar la cuestión ecológica como punto de partida es posible vincular aspectos importantes para el replanteamiento de las perspectivas tradicionales, ancladas en la preeminencia de la racionalidad estatal. Para ello, se requiere un acercamiento teórico para recurrir a planteamientos abstractos y propiciar la comprensión de problemas inabordables a través de la vía empírica. De tal suerte, el autor expone el perfil de la sociedad contemporánea; después, aborda la manera en que la crisis ambiental global modifica las relaciones entre el mundo social, la naturaleza y la cultura; y por último, incorpora ideas y procesos para desarrollar alternativas desde el ámbito de la integración sociocultural.

**Palabras clave:** Sistema internacional, teoría de Relaciones Internacionales, sociedad, Estado, medio ambiente, cultura, relaciones internacionales.

### Abstract

The article emphasizes that environmental crisis catalyzes the exchange of views on States' interaction and forces to incorporate new thinking in theory and politics. By taking the environmental issue as a point of departure, it is possible to link some important aspects on the rethinking of traditional approaches, rooted in the primacy of State rationality. To do this, we need a theoretical approach to appeal to abstract and foster understanding about intractable problems through empirical means. In that way,

\* Doctor en Sociología y licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

---

*Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 112, enero-abril de 2012, pp. 67-99.



the author presents the profile of contemporary society and then considers how the global environmental crisis changed the relationship among social world, nature and culture; finally, he incorporates ideas and processes for developing alternatives from the field of sociocultural integration.

**Key words:** International system, International Relations theory, society, State, environment, culture, international relations.

### Preámbulo (primera acepción)

La teoría y sus diferentes formas en el campo de las Ciencias Políticas y Sociales es fundamentalmente un proyecto social enfocado al conocimiento. A través del razonamiento teórico, la sociedad logra describirse en términos abstractos a fin de establecer distinciones y semánticas. Durante mucho tiempo la concepción de la teoría mantuvo la idea de alcanzar una posición de exterioridad en virtud de la cual podía entender a la sociedad como un objeto. Después del giro postpositivista, la perspectiva teórica ha ido reconociendo, cada vez con mayor claridad, que su papel se define como una observación desde el interior del proceso social y que, como tal, constituye una forma específica de comunicación, acoplada al vasto proceso comunicativo que integra la sociedad. La teoría es una autología reflexionada que se construye y evoluciona a través de la afirmación de su diferencia como proceso de observación de observaciones.<sup>1</sup>

De acuerdo con esta lógica, el reto para la reflexión teórica es realizar las abstracciones necesarias y el tipo de saber que corresponden al nivel de complejidad que define al sistema social en un momento dado. Para cumplir ese propósito se desarrolla una empresa colectiva desde diferentes comunidades epistémicas. Éstas pueden especializarse, siempre y cuando adquieran la capacidad para delimitar su campo de observación y generar consensos relativamente estables sobre la pertinencia de sus descripciones, así como sobre el alcance de sus interpretaciones. En el caso de Relaciones Internacionales, la definición de su objeto ha dado pie a debates muy extensos que reflejan un esfuerzo continuo por alcanzar la comprensión adecuada de procesos muy complejos.

El resultado ha sido poco satisfactorio debido a las inercias conceptuales que han marcado al universo westfaliano. Debido a las dificultades para desplazar el nacionalismo metodológico, Relaciones Internacionales ha sufrido un desfase relativo ante las modificaciones que derivan, sobre todo, del orden

<sup>1</sup> Niklas Luhmann, *La sociedad de la sociedad*, Herder, México, 2007.



de los sistemas. Sin embargo, en la fase actual del desarrollo teórico se han ido afirmando posiciones que cuestionan de una manera cada vez más extendida la suficiencia del paradigma estatal en la explicación de los procesos mundiales y la propia interacción de los actores gubernamentales. Puede decirse que desde diferentes ángulos comienza a prepararse la autotrascendencia de una disciplina que está obligada a realizar una importante inflexión teórica a fin de adquirir un perfil más comprensivo y una mayor contemporaneidad.

La observación que corresponde a Relaciones Internacionales ha desarrollado un trabajo de transformación interna, incluso desde los frentes en donde se intenta realizar una defensa congruente del realismo. Así, por ejemplo, Robert Gilpin<sup>2</sup> ha planteado una extensa argumentación para reenfocar la visión ortodoxa de la disciplina ante el orden global y, paradójicamente, lo que logra es aportar razones de peso para entender las limitaciones actuales de la soberanía nacional. La formulación de una economía política global, incluso desde la perspectiva estatocéntrica, resulta muy útil en el análisis de las dinámicas que moldean las estructuras de poder y que determinan un nuevo espacio conflictivo donde participa el Estado como un factor necesario, pero del todo articulado a la ampliación del mercado en redes globales y a espacios sociales integrados de manera transnacional. El punto importante a tomar en cuenta es que si bien el desarrollo de relaciones de mercado y cooperación internacional requiere un poder liberal, e incluso de una estructura de poder mundial, lo cierto es que la internacionalización de los procesos de decisión política y las interdependencias en política de seguridad, entre otras, han relativizado el núcleo soberano del poder estatal. Este razonamiento permite advertir, de acuerdo con David Held,<sup>3</sup> el cambio radical de los presupuestos institucionales y organizativos de la política nacional como consecuencia de una alteración decisiva del contexto global. De tal modo, en el centro mismo del Estado se instala una pluralidad inmanente de fuerzas conformadas por la articulación de procesos nacionales con procesos externos que terminan incorporándose en las racionalidades legales y administrativas de la dinámica gubernamental.

La condición problemática de las interacciones globales, puesta en relieve durante las últimas décadas, ha conducido a replanteamientos de gran interés en el campo de Relaciones Internacionales. Entre las diferentes aproximaciones ocupa un lugar destacado la obra de James Rosenau, quien acuñó el término “postinternacional” para abordar las nuevas dimensiones de

<sup>2</sup> Robert Gilpin, *Global Political Economy. Understanding the Global Economic Order*, Princeton University Press, Princeton, 2001.

<sup>3</sup> David Held, *Democracy and the Global Order: From the Modern State to Cosmopolitan Governance*, Stanford University Press, California, 1995.



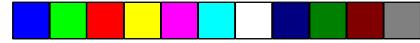
los procesos mundiales. Su extenso trabajo condensa el análisis de las múltiples transformaciones que definen el mundo actual desde el punto de mira de una historia que ha acelerado el paso. Aparecen así temas como la proliferación de actores, las revoluciones tecnológicas, la globalización de los intercambios económicos, las interdependencias respecto a los bienes colectivos, la agudización de la inequidad global, el debilitamiento de la autoridad estatal, la bifurcación de las estructuras políticas y en el centro una alteración dramática de las condiciones de gobernanza global.

El curso de la investigación teórica de Rosenau ejemplifica el paso del enfoque internacional al postinternacional en términos de una evolución intelectual abierta a los cambios. Es posible identificar como imperativo de esa indagación la necesidad de establecer un esquema analítico flexible que no es opuesto al rigor científico, sino que simplemente procura integrar conocimientos inalcanzables desde un positivismo estrecho. El *motto* reconocible: escapar de las prisiones conceptuales<sup>4</sup> lleva a dejar de poner el acento en el Estado-nación como unidad principal de análisis para dar paso al estudio de las *politics* transnacionales. Sin embargo, el abandono del modelo convencional de sistema interestatal fue gradual y estuvo determinado por la necesidad de entender mejor la política global, dando énfasis al cambio continuo de los procesos mundiales, la importancia crítica de la historia, la conformación de las identidades colectivas, los múltiples niveles de agregación, la autoridad difusa y las lealtades múltiples como problemas que cuestionan el papel del Estado y conducen a la elaboración de un nuevo escenario teórico. El universo postinternacional esbozado por Rosenau trastoca la ontología del realismo, a fin de reconocer la importancia de una multiplicidad de actores globales y la conformación de interacciones con identidades, jerarquías y capacidades de movilización política que subyacen, atraviesan e incluso compiten con las soberanías estatales. De hecho, se define un esquema más compatible con una noción de agencia que con la temática de los actores. De allí la incorporación del concepto de esferas de autoridad en el marco de una gobernanza entendida como mecanismos de orientación de los sistemas sociales.<sup>5</sup>

Los planteamientos que apoyan la perspectiva postinternacional coinciden con la búsqueda de nuevas líneas teóricas en la cesura que marcó el fin del orden bipolar y la emergencia de grandes desafíos a las interpretaciones aparentemente consolidadas. El trabajo de Rosenau acompaña las

<sup>4</sup> James Rosenau, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton University Press, Princeton, 1990, p. 22.

<sup>5</sup> James Rosenau, *Along the Domestic-Foreign Frontier: Exploring Governance in a Turbulent World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, p. 39.



intervenciones del postestructuralismo, los posmodernismos, la teoría crítica y el giro constructivista en el afán por ampliar el campo de visión sobre la composición del mundo contemporáneo y las formas políticas que le corresponden. En esta indagación, que se despliega en términos polémicos, el desbordamiento de los marcos disciplinarios es sólo un efecto del interés por reactivar el conocimiento sobre los grandes procesos mundiales. Hacia atrás, en lo que corresponde específicamente al ámbito de Relaciones Internacionales, pueden tomarse como antecedentes importantes el pensamiento de autores como Ernst Haas,<sup>6</sup> Karl Deutsch,<sup>7</sup> Hedley Bull<sup>8</sup> o, de manera más reciente, Susan Strange<sup>9</sup> y Stephen D. Krasner.<sup>10</sup> Hacia delante, la visión postinternacional del mundo ha progresado en una gran variedad de trabajos que continúan la línea de Rosenau y que tienen sus avances más importantes en las obras de Yale H. Ferguson y Richard W. Mansbach,<sup>11</sup> así como en la serie de artículos del libro compilado por Heidi H. Hobbs, donde destacan el texto en el que el propio Rosenau hace un balance sobre las aportaciones del enfoque postinternacional. En esa reconsideración, el autor de *Turbulence in World Politics* subraya las cualidades del cambio epocal y sus varias dinámicas, así como el peso de la historia, la posibilidad de aplicar la teoría de la complejidad y los problemas metodológicos de la dialéctica entre lo global y lo local, entre otros puntos.<sup>12</sup>

La vertiente postinternacional representa una ruptura con las líneas perdidas de los debates teóricos que han servido de referente a los análisis del proceso mundial. En este sentido, puede entenderse como una respuesta a las

<sup>6</sup> Ernst Haas, *Beyond the Nation State: Functionalism and International Organization*, Stanford University Press, California, 1964; y Ernst Haas, *The Uniting of Europe: Political, Social, and Economic Forces, 1950-1957*, University of Notre Dame, Indiana, 1958.

<sup>7</sup> Karl Deutsch desarrolló avances de gran interés en la utilización de conceptos derivados de la cibernética e incorporó el tema de la comunicación y los modelos globales a Relaciones Internacionales, entre otras aportaciones notables. Véase Karl Deutsch, *The Analysis of International Relations*, Prentice Hall, New York, 1968; y Karl Deutsch, *The Nerves of Government: Models of Communication and Control*, The Free Press, New York, 1966.

<sup>8</sup> Hedley Bull, destacadamente por la distinción entre sistema internacional y sociedad internacional. Véase Hedley Bull, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, Columbia University Press, New York, 1977.

<sup>9</sup> Susan Strange, *States and Markets*, Continuum International Publishing Group, New York, 1998.

<sup>10</sup> Stephen Krasner, *Sovereignty Organized Hypocrisy*, Princeton University Press, Princeton, 1999.

<sup>11</sup> Yale H. Ferguson y Richard W. Mansbach, *Remapping Global Politics. History Revenge and Future Shock*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

<sup>12</sup> James Rosenau, "Beyond Postinternationalism" en Heidi H. Hobbs (ed.), *Pondering Postinternationalism. A Paradigm for the Twenty First Century?*, State University of New York, New York, 2000, pp. 219-239.



demandas de renovación teórica que recorren el campo disciplinario de Relaciones Internacionales. Sin embargo, no puede afirmarse que se haya alcanzado a formar un nuevo paradigma o que se cuente con soluciones concluyentes. Por el contrario, el mismo Rosenau entendía a la noción postinternacional como otra pre-teoría a la que le hace falta mayor desarrollo, en la medida en que apenas da cuenta de una complejidad inabarcable por concepciones anteriores. En tales circunstancias, el señalamiento de una realidad postinternacional puede asumirse como una manera sintética de definir un conjunto de cambios o transiciones que imponen una actualización teórica. Al respecto, pueden avanzarse razones pragmáticas e históricas; en principio, la extensión necesaria de la observación sobre ámbitos no considerados de manera central por Relaciones Internacionales y, en segundo lugar, la denotación de un tiempo en el que el Estado readecua sus funciones en virtud de dinámicas globales de carácter autorreferencial. La condición postinternacional es, entonces, la condición presente, pero nes una apertura a las transformaciones y requerimientos que ya son advertidos por la sociedad y que comienzan a ser reflexionados por la teoría.

Pese al avance que significa haber prefigurado una teoría postinternacional, lo cierto es que se hace patente un déficit de abstracción que impide dotar de claridad y parsimonia al desarrollo teórico sobre los procesos mundiales, incluidas las relaciones entre Estados. Por tal motivo es indispensable repensar la ubicación de la problemática que pretende abordar Relaciones Internacionales en términos elementalmente sociales. De allí que en este artículo se propone tomar en cuenta la trascendencia de la definición de la sociedad como sistema social omniabarcante y sociedad global, donde quedan insertas modificaciones mayores que alcanzan a la propia esfera del Estado. En busca de un *Khyber Pass* que conduzca a otro espacio de análisis e interpretación de las dinámicas mundiales, parece necesario explorar el entorno que forma la interacción sociedad-naturaleza, culturas, que es el eje de esta argumentación. Bajo ese razonamiento, la cuestión postinternacional puede orientarse en términos de mayor profundidad y relevancia, toda vez que se propicia el establecimiento de vínculos con aspectos sustantivos como la crisis ambiental. En tales términos se cumple el sentido del enunciado que antepone la relación sociedad, naturaleza, culturas a fin de contribuir al pensamiento que requiere una posible teoría postinternacional.

Siguiendo esa idea, el planteamiento va hacia el exterior de ese campo inestable que es hoy la disciplina de Relaciones Internacionales, pero sigue la demanda de una reintegración posible y de una mayor profundización en los supuestos políticos y sociales sobre los que puede sostenerse. Con tal propósito se identifican aportaciones teóricas que permiten construir una argumentación



en distintos niveles sobre el perfil de la sociedad contemporánea, el acoplamiento de la naturaleza con la condición tecnocientífica actual y la problemática de la diversidad de las culturas y los imaginarios sociales. El ensayo puede entenderse como una cartografía sucinta del pensamiento social que circunda en términos teóricos la problemática de la crisis ambiental y sus implicaciones para la concepción de los procesos mundiales.

La posición desde la que se desarrolla esa propuesta cartográfica es la de una necesaria integración multidimensional de los temas abordados. Si bien las trayectorias de los planteamientos teóricos adoptados son distintas, el punto de interés es que descubren cuestiones clave para la conformación de una perspectiva compleja del cambio general de la sociedad. Es a partir de esas intervenciones disímbolas –pero coincidentes en el afán de esclarecer la situación presente– que es posible apoyar la idea de la doble reflexividad: sistémica, lo que incluye al sistema de la teoría y sociocultural, lo que incluye al ámbito del *self*, como condición para una política a la altura de los nuevos riesgos y desafíos ambientales. El *Leitmotiv* que acompaña al texto es mantener abierta la posibilidad de readecuar la complejidad de la teoría social, incluida la que aborda la dimensión internacional, al transcurso evolutivo de la sociedad, mismo que se advierte, de manera paradójica, en sus crisis.

## Itinerario

Entre las características de la época actual se encuentra la conciencia difusa, pero generalizada, de que somos parte de una historia incierta. El entreveramiento de temas que antes parecían alejados unos de otros es parte del movimiento de la sociedad hacia un estadio más complejo y con riesgos mayores a los conocidos anteriormente. Tenemos hoy una conciencia muy atenta a todo aquello que aparece como una amenaza para el futuro de la humanidad, y los indicios sobre un porvenir catastrófico no cesan de obtener grandes espacios en los medios de comunicación.

Desde la publicación del informe *Los límites del crecimiento* del Club de Roma, hasta la reciente reunión de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, media un lapso de casi cuatro décadas, durante las cuales se ha profundizado tanto el conocimiento sobre el medio ambiente como la crisis ecológica que ha provocado una sociedad más informada y, de manera paradójica, más destructiva. Se pueden apreciar avances como el Protocolo de Montreal, que ha limitado el crecimiento del agujero de ozono en la Antártida, o la integración de una agenda ambiental en múltiples niveles que reconocen la mayoría de las naciones. No obstante, los





cambios necesarios para alcanzar un desarrollo verdaderamente sustentable aún no aparecen en el horizonte y se requiere un debate a fondo sobre las posibilidades de reorientar el curso actual de los sistemas sociales.

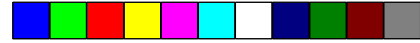
El despliegue de una conciencia global sobre la crisis ecológica es una cuestión que corresponde a una problemática comunicativa muy importante en la medida en que revela las capacidades de autodescripción y autorreflexión de la sociedad, como también lo hacen las crisis económicas o fenómenos como las pandemias o el riesgo de guerras nucleares. Sin embargo, en términos de conocimiento sobre la autoconciencia de la sociedad y la comunicación que corresponde a una etapa de crisis, el tema del medio ambiente tiene la ventaja de articular los planos esenciales de la naturaleza, la cultura y los elementos propios de la complejidad social.

A través de la comunicación sobre la crisis ambiental se ha ido configurando no sólo un discurso, sino un conjunto de prácticas que denotan un cambio importante en la relación de la sociedad consigo misma. Lo peculiar de ese discurso y del ejercicio práctico que ordena es su capacidad para hacer patente la distinción postinternacional de la sociedad contemporánea. Como problemática altamente compleja, la crisis ambiental trasciende la concepción política asociada a las relaciones entre Estados soberanos y marca como pauta de comprensión el hecho tangible de un riesgo global.

La cualidad postinternacional de la sociedad se ha ido definiendo en los últimos decenios bajo el impulso de procesos muy diversos que provienen del nivel sistémico y que sitúan al ámbito de lo político en una condición reactiva. Como distinción histórica, el estadio postinternacional de la sociedad enuncia un proceso de superación (*Aufhebung*) que conserva o mantiene aquello que es superado, pero sólo para llegar a otro devenir. En este sentido, la determinación internacional del sistema de relaciones entre Estados es la realidad que subyace en vista de una rearticulación postinternacional de las dinámicas funcionales y políticas a escala mundial.

La idea a seguir en este texto es que la crisis ambiental subraya y cataliza el cambio de concepciones sobre la interacción de los Estados y obliga a incorporar un nuevo pensamiento en los planos de la teoría y la política. A partir de la cuestión ecológica se hace posible vincular aspectos de importancia radical para el replanteamiento de las perspectivas tradicionales, ancladas en la preeminencia de la racionalidad estatal. La crisis ambiental hace necesario observar el entorno social, natural y cultural de las relaciones internacionales en el momento preciso de su transfiguración. El acercamiento que se requiere es primordialmente teórico en la medida en que es preciso recurrir a planteamientos abstractos para propiciar la comprensión de problemas inabordables a través de la vía empírica. La observación teórica permite destacar





las virtudes autorreflexivas de la comunicación científica y filosófica e indagar el sentido del pensamiento social contemporáneo en su esfuerzo por replantear la orientación de la sociedad mundial.

El primer paso será exponer un perfil problemático de la sociedad contemporánea; después habremos de proseguir con una consideración sobre la manera en que la crisis ambiental global modifica la forma en que es preciso trazar las relaciones entre el mundo social, la naturaleza y la cultura. Hacia el final se abre el espacio para la incorporación de ideas y procesos que apuntan hacia la posibilidad de desarrollar alternativas desde el ámbito de la integración sociocultural. Este conjunto de observaciones tiene como propósito incidir en la reconstrucción del andamiaje conceptual con el que se establece el análisis todavía a cargo de Relaciones Internacionales.

### **La sociedad global y su complejidad específica**

Respecto al conocimiento de la sociedad contemporánea, el primer problema estriba en establecer las decisiones conceptuales pertinentes. La tarea no es sencilla porque sólo puede realizarse atravesando la crisis teórica de las Ciencias Sociales. Tal conflicto ha aportado orientaciones trascendentales, como la incorporación de un enfoque multidimensional y transdisciplinario<sup>13</sup> o el replanteamiento de la universalidad posible sin dar lugar a verdades absolutas. Para crear una teoría de la sociedad capaz de manejar conceptos generales, la clave reconocida es la propia autorreferencia del pensamiento social. La teoría no podría ser universal si no pudiera dar cuenta también de sí misma en cuanto fenómeno social.<sup>14</sup>

Como sistema o ámbito especializado de la sociedad, la teoría social del presente parte de un trabajo abstracto que se define en función de los requerimientos de autodescripción y comprensión de una sociedad con cualidades inéditas. Una decisión fundamental es dejar atrás la nostalgia y desprenderse de los obstáculos epistemológicos de otra época. En esa línea se han planteado las salidas a la filosofía del sujeto y la teoría de la acción para abordar el nivel de complejidad superior de la sociedad actual. La versión más radical de esta separación respecto al pensamiento previo es la que elabora Niklas Luhmann al desarrollar una amplísima investigación sobre los sistemas autopoiéticos y aplicarla al entendimiento de la sociedad global. Esta

<sup>13</sup> Jeffrey C. Alexander, *Twenty Lectures*, Columbia University Press, New York, 1987, pp. 11-27.

<sup>14</sup> Niklas Luhmann, *op. cit.*, pp. 163-165.



formulación extendida de la razón funcionalista ha servido como referente a críticas de gran peso que, a su vez, han ofrecido modelos alternativos tan relevantes como el paradigma comunicativo con el que Habermas describe al mundo actual en términos de sistema y mundo de vida.<sup>15</sup> El avance de la teoría puede situarse en el campo que cubre la tensión entre las investigaciones que describen el nivel funcional y sistémico de la sociedad y las que retoman el análisis hermenéutico y postestructuralista para analizar la composición cultural de la Modernidad en su estadio actual.

La amplitud del debate teórico y su carácter inagotable<sup>16</sup> obedecen a la dificultad de dar cuenta de la enorme dimensión de las transformaciones en curso, pues éstas hacen necesaria una argumentación muy elaborada y perspicaz sobre el tema de la integración en vista de una sociedad que no puede tener una representación unívoca, pero que tiene referencias globales objetivas. ¿Cómo es posible integrar una sociedad global y compleja? Es una pregunta que puede hacerse en el sentido de las condiciones de posibilidad, pero que las trasciende hasta el plano de las consecuencias políticas. Para responderla, las decisiones conceptuales nos conducen al abandono del marco humanista y del enfoque regionalista o territorial. Con este desplazamiento es posible afirmar a la sociedad como categoría específica y a la sociedad postinternacional como diferenciación contemporánea y escala superior de la complejidad.

Para Niklas Luhmann, la sociedad es un sistema social omniabarcador integrado por relaciones comunicativas.<sup>17</sup> Ese concepto exige un desarrollo consecuente de la noción de sociedad global, lo que deja atrás la reducción de la sociedad al plano del Estado-nación para advertir la dimensión descentralizada y conexionalista de las dinámicas globales. La sociedad mundial que emerge con la Modernidad y que alcanza niveles muy altos de diferenciación funcional tiende a desprenderse de un pasado en el que la premisa regional-territorial servía de orientación primaria para abrirse a un futuro en el que lo ecológico, lo humano, lo económico y lo tecnológico se deciden en una escala social general, en concordancia con el plano de los sistemas funcionales y su operar comunicativo.

Immanuel Wallerstein planteó el concepto de sistema mundial como sistema de interacción entre diversas sociedades regionales; éste es el sistema que se despliega desde los albores de la Modernidad.<sup>18</sup> Sin embargo, existe una

<sup>15</sup> Véase Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*, Taurus, Buenos Aires, 1990.

<sup>16</sup> Hans Joas, *Social Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

<sup>17</sup> Niklas Luhmann, *op. cit.*, pp. 108-130.

<sup>18</sup> Immanuel Wallerstein, *The Modern World System Vol. III: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840*, Academic Press, New York, 1989.



fuerte resistencia a pensar el sistema global como sociedad. Frente a esa resistencia, la distinción postinternacional es relevante porque propicia una explicación sobre cómo se articula el mundo social con la sociedad del mundo.<sup>19</sup>

Al describir la forma y el alcance de la complejidad propia de la sociedad del mundo se abre una comprensión renovada del mundo social. Esto es así porque en un punto dado, existe sólo una sociedad y el mundo es su horizonte de expansión. Desde esta perspectiva lo postinternacional es un proceso de cambio que tiende a alterar a la sociedad como una máquina histórica que se presupone sólo a sí misma.

La decisión conceptual de entender a la sociedad moderna como una sociedad global despeja un obstáculo de conocimiento. El punto importante es dejar de aludir a la globalización sin una teoría de la sociedad que lo fundamente. Por eso el horizonte de Relaciones Internacionales es limitado al entender el cambio social en curso como una mera *response to globalities* que no considera modificaciones sustanciales.<sup>20</sup> En realidad, el paso de la sociedad mundo a la sociedad del mundo se ha ido afirmando históricamente a través de imperativos funcionales, y conlleva procesos autorreflexivos que incluyen una explicación teórica general. Esta perspectiva es accesible, en principio, desde la teoría luhmanniana de sistemas y considera la pervivencia de diferencias y comparaciones regionales, así como la refuncionalización del Estado, aunque comprendidos en una explicación amplia de los cambios sociales. La sociedad global se ha ido componiendo de tendencias coincidentes de gran profundidad que obligan a replantear la esfera de decisiones políticas. Un indicio notable es el derrumbe del Imperio soviético, pero también puede considerarse el proceso de adaptación funcional de la sociedad china, así como los límites para la integración de alternativas sociales por la vía del voluntarismo estatal.

La indagación teórica sobre la forma de integración de una sociedad global y compleja tiene diferentes enfoques sobre las tendencias coincidentes que perfilan el proceso de evolución social. Dentro de la tradición de la Sociología reflexiva destaca el trabajo de Luc Boltanski, Laurent Thévenot y Eve Chiapello.<sup>21</sup> Su estudio ha permitido producir una tipología de lógicas

<sup>19</sup> Carlos Ballesteros, "Tesis para la reconstrucción de la teoría postinternacional" en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 99, FCPYS-UNAM, México, septiembre-diciembre 2007, pp. 27-39.

<sup>20</sup> Roland Robertson y Frank Lechner, "Modernization, Globalization and the Problem of Culture in World Systems Theory" en *Theory, Culture and Society*, vols. 2-3, Sage Publications, Nottingham Trent University, Reino Unido, noviembre 1985, pp. 105-118.

<sup>21</sup> Véase Luc Boltanski y Laurent Thévenot, *On Justification: Economies of Worth*, Oxford University Press, Princeton and Oxford, 2006; y Luc Boltanski y Eve Chiapello, *The New Spirit of Capitalism*, Verso, London, 2005.



justificatorias que son desplegadas por diversos actores a fin de demostrar empíricamente cómo se construye el consenso. La investigación es aplicada a los procesos de decisión y discusión en los negocios y la esfera económica, lo que permite un acercamiento a lo que llaman “el nuevo espíritu del capitalismo”, formado históricamente desde la década de los años ochenta y que forma una nueva “*cité*”, definida por proyectos de innovación en contraste con el discurso capitalista de mediados del siglo xx. En la *cité* contemporánea se representa un capitalismo heterogéneo con distintas estrategias de justificación y nuevos problemas de legitimación respecto al enriquecimiento y los beneficios. La diversidad es parte, sin embargo, de un cambio global en el discurso económico que tiene una influencia patente en el desempeño general de las grandes empresas y las comunidades empresariales.

También desde el nuevo institucionalismo han surgido observaciones interesantes. Así como Boltanski y otros autores analizan el ámbito de los negocios, John W. Meyer<sup>22</sup> utiliza el concepto de “*world polity*” para desarrollar un programa teórico, basado en investigación empírica, sobre la dispersión y consolidación mundial de patrones institucionales uniformes. El tema central es hacer patentes las formas similares y prácticamente uniformes de las estructuras estatales y burocráticas, así como de los procesos políticos clave, pese a las diferencias de contextos sociales y culturales. Meyer descubre un conjunto de rasgos comunes en el desarrollo de orientaciones y procesos que forman una cultura administrativa y organizativa global que se identifica con la racionalidad derivada de la herencia cristiano-protestante. Las instituciones modernas parten de ese *taken for granted* para justificar sus acciones, incluso cuando son difícilmente compatibles con visiones del mundo fundamentalistas.<sup>23</sup> La concepción institucionalista de la *world polity* se compagina con la idea luhmanniana de sociedad mundial, aunque carece de su potencial explicativo al dejar fuera la consideración de procesos sociales más amplios.

Pensar la sociedad contemporánea como sistema de sociedad mundial, a partir del método de comparaciones funcionales que propone Luhmann,<sup>24</sup> permite evitar la simple enumeración de diferencias con respecto a la condición de distintas sociedades regionales. Más allá de la descripción y comprobación de diferentes realidades culturales, demográficas o económicas, lo que requiere la comprensión analítica es la investigación abstracta de la complejidad social

<sup>22</sup> John W. Meyer, *World Society. The Writings of John W. Meyer* (ed. por John Krucken y Gili S. Drori), Oxford University Press, New York, 2009.

<sup>23</sup> John W. Meyer, John Boli *et al.*, “World Society and the Nation State” en *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 1, The University of Chicago Press, Estados Unidos, julio 1997, pp. 144-181.

<sup>24</sup> Niklas Luhmann, *op. cit.*, p. 123.



a partir de “conceptos empíricamente saturados” –como los llama Luhmann– que señalan problemas de integración y funcionamiento de la sociedad. El tema que desarrolla Meyer es, así, importante, pues conlleva la pregunta de cómo el Estado moderno puede operar en ámbitos determinados por el conflicto étnico o religioso. Lo mismo puede decirse de las preguntas sobre la evolución del mercado de trabajo, el consumo o el sistema de la ciencia y su elección de temas de investigación en el contexto global. En esta formulación aparece la sociedad actual como un proceso sustentado en la operación interregional de organizaciones que se entrelazan con las dinámicas mundiales de la economía, las finanzas, las tecnologías y la comunicación.

La composición del sistema de la sociedad mundial parte de una relación entre procesos y estructuras dominantes y de diferencias de participación y reacción entre las regiones que son parte del conjunto unitario. Esas diferencias y relaciones plantean un amplio programa de investigación que debe asumir la paradoja de que el universalismo de los sistemas funcionales, lejos de excluir los particularismos, los estimula. El progreso de una teoría de la sociedad del mundo depende de la capacidad para elaborar un concepto de sociedad unitario acorde al alto nivel de complejidad actual. Por supuesto la reflexión teórica no excluye los estudios empíricos, como el que elaboraron Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver en su libro *Caos y orden en el sistema mundo moderno*,<sup>25</sup> inspirados por la propuesta de Immanuel Wallerstein para analizar la economía capitalista. El planteamiento luhmanniano consiste en aprovechar esa información en el sentido de observar la aportación de los sistemas funcionales para integrar un sistema social autopoietico operacionalmente clausurado y que incluye a todos los sistemas sociales en la forma de una sociedad del mundo.<sup>26</sup>

La investigación abstracta sobre la sociedad del mundo ha proseguido bajo la figura de un debate con las ideas luhmannianas. Así, Rudolf Stichweh<sup>27</sup> destaca la necesidad de reincorporar el tema de las estructuras normativas, desplazado por el cinismo tecnológico de Luhmann a fin de dar mayor consistencia a la concepción de una sociedad mundial unitaria; sin embargo, esta concepción es insostenible sin la integración de obligaciones normativas, como las desarrolladas en su momento por el Estado de bienestar. Del mismo modo, Helmut Willke<sup>28</sup> revisa la idea de Luhmann sobre el papel de la política.

<sup>25</sup> Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver, *Caos y orden en el sistema mundo moderno*, Akal, Madrid, 2001.

<sup>26</sup> Niklas Luhmann, *op. cit.*, p. 129.

<sup>27</sup> Rudolf Stichweh, “Evolutionary Theory and the Theory of World Society” en *Soziale Systeme*, vol. 13, Suiza, 2007, pp. 528-542.

<sup>28</sup> Helmut Willke, *Ironie des Staates. Grundlinien einer Staatstheorie polyzentrischer Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt am main, 1992, citado en Hans Joas, *op. cit.*, pp. 532-533.



Si bien comparte la perspectiva de que la política ya no puede controlar al conjunto del sistema ni a otros sistemas, Willke replantea el papel de la democracia como factor de supervisión e impulso reflexivo para otras dinámicas funcionales. La política democrática asume la responsabilidad de salvaguardar los bienes comunes y propiciar la revisión de opciones abiertas a los sistemas altamente influyentes en la sociedad, como la economía. La pretensión de las nuevas lecturas sobre la sociedad del mundo es evitar una hipóstasis estéril de la teoría de los sistemas autopoieticos y reforzar los argumentos sobre un concepto integrador de sociedad. Tales trabajos propiciarían también el avance hacia un pensamiento postinternacional acorde con los requerimientos de la complejidad social del presente.

Si compartimos la radicalidad del planteamiento de la teoría de los sistemas autopoieticos sobre la sociedad mundial, el siguiente paso es procurar una adecuada revisión de los problemas de objetivismo que limitan su alcance. A tal efecto puede retomarse la definición de Jürgen Habermas sobre la sociedad como plexo sistémico culturalmente integrado, pero atendiendo a la crítica de Axel Honneth<sup>29</sup> sobre el relativo automatismo en las relaciones entre sistema y mundo de vida que describe la teoría evolutiva de Habermas. Según Honneth, es necesario replantear el universalismo comunicativo que funda la nueva teoría crítica en términos de una teoría del reconocimiento. En este sentido tendríamos una evolución no sólo sistémica de la sociedad moderna, sino también moral, en términos de una secuencia de conflictos y disputas. El punto a destacar con esta objeción defendida por Honneth es que la visión de la sociedad moderna no puede ser unilateral y, por tanto, no puede dejar de lado los fundamentos morales de la comunicación. De allí que la pretensión aséptica de una operación pura de los sistemas, así como la idea de una pragmática universal comunicativa obligan a un desarrollo superior en vista de una concepción multidimensional de la sociedad compleja.

En referencia a las múltiples aproximaciones a la problemática conceptual de la sociedad del mundo, cabe incluir las advertencias realizadas por Ulrich Beck<sup>30</sup> al considerar el tema de la globalización. En su amplia obra dedicada a entender la profundidad de las transformaciones sociales en curso y sus consecuencias, Beck establece una distinción útil entre globalismo y globalidad. El primer término designa la ideología de carácter economicista, según la cual el predominio del mercado mundial elimina prácticamente las capacidades políticas de la sociedad. El globalismo pretende reducir la complejidad a una

<sup>29</sup> Axel Honneth y Hans Joas, *Social Action and Human Nature*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

<sup>30</sup> Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Barcelona, 2008.



codificación económica en vista de optimizar los objetivos de las organizaciones empresariales. El punto básico es sustraer la cuestión de la legitimidad para imponer los imperativos de la operatividad y la eficiencia. La globalidad, por su parte, significa constatar que vivimos desde ya hace bastante tiempo en una sociedad mundial, lo que comporta la necesidad de representarnos la totalidad de las relaciones sociales como una realidad percibida y reflexiva. El ascenso de esa sociedad mundial, todavía como una pluralidad sin unidad, es lo que marca la entrada de lo que Beck llama “segunda Modernidad”. Dicha traslación abre la perspectiva para tratar las distintas lógicas de las globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social desde sí mismas y en mutua interdependencia. Al entender así el proceso de alteración de estructuras y descentralización de decisiones lo que se posibilita es reabrir el espacio del quehacer político y neutralizar el efecto despolitizador del globalismo.

A partir del concepto de globalidad pueden reformularse las preguntas sobre las dimensiones y las fronteras de la globalización en torno a tres parámetros: espacio, tiempo y densidad (interconexiones). Los tres aspectos singularizan la condición de la sociedad del mundo sin Estado mundial y sin gobierno mundial. Esta idea de sociedad sin gobierno refleja de algún modo los argumentos de Rosenau,<sup>31</sup> Gilpin<sup>32</sup> y Held,<sup>33</sup> quienes coinciden en un análisis policéntrico de la política.

En esta sociedad del mundo la experiencia política más reveladora de la fragilidad y la contingencia del sistema global es la crisis ambiental. Definida como sociedad del riesgo mundial, la globalización ecológica politiza de manera involuntaria todos los campos de la actividad humana. Según la concepción de la sociedad del riesgo mundial defendida por Ulrich Beck,<sup>34</sup> ya no es posible exteriorizar los efectos secundarios y los peligros de las sociedades industriales altamente desarrolladas. Las repercusiones de este proceso cuestionan al conjunto de la estructura institucional y advierte sobre conflictos de riesgo. Las amenazas globales pueden reunirse en tres categorías: 1) los daños ecológicos producidos por la riqueza y los peligros técnico-industriales; 2) los condicionados por la pobreza y la desigualdad mundial; 3) y los peligros derivados de las armas de destrucción masiva.<sup>35</sup> El conjunto de riesgos no puede reducirse a una visión monocausal y unidimensional, por lo que se excluye

<sup>31</sup> James Rosenau, *Turbulence in World Politics*, Harvester, Brighton, 1990.

<sup>32</sup> Robert Gilpin, *The Political Economy of International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1987.

<sup>33</sup> David Held (comp.), *Cosmopolitan Democracy*, Cambridge Polity Press, Cambridge, 1995.

<sup>34</sup> Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI, Barcelona, 2002.

<sup>35</sup> Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización?*, *op. cit.*





una solución técnica a los problemas propios de una transición social compleja. De allí entonces que la politización involuntaria a la que orilla la crisis ecológica se trascienda y propicie una política reflexiva sobre el daño ambiental.

El enfoque sobre la sociedad de riesgo global y sus consideraciones para una política reflexiva tiene la virtud de reunir las dimensiones aparentemente dispersas de la transición postinternacional y plantear tanto la descripción como el diagnóstico del ingreso a una segunda Modernidad. Sin embargo, deja abierta la duda sobre si esa consideración compagina con la radicalidad de los cambios mundiales y sus repercusiones a escala social. De allí que pueda ser pertinente retomar el esquema sistema-entorno planteado por la teoría de los sistemas autopoieticos a fin de volver a pensar estos puntos. De acuerdo con Luhmann, la crisis ecológica reafirma la idea de que la sociedad como sistema sólo puede operar en los límites del sistema, por lo que no influye en el entorno. No obstante, el sistema está siempre estructuralmente acoplado a su entorno, lo que conlleva una coevolución. La cuestión ecológica es así un tema de la sociedad, en absoluto novedoso, y que puede abordarse a nivel de la operación técnica del sistema. Por lo tanto, más que politizar los riesgos, de lo que se trataría es de tecnificar la política. El punto es totalmente debatible, pero lo cierto es que la crisis ambiental está vinculada a un proceso de comunicación que debe investigarse para saber de qué manera se ha integrado el discurso ecológico y qué prácticas propicia.<sup>36</sup>

### Objetividad híbrida y fenomenología de la naturaleza cientifizada

Para habitar el mundo contemporáneo, agitado por las tormentas de la globalidad, determinado por la racionalidad tecnológica y en ruptura con las orientaciones de la tradición y la Ilustración, es necesario contar con el resguardo de una esfera conceptual y existencial capaz no sólo de resistir, sino de comunicar. La teoría es un modo de entendimiento abstracto que no se desarrolla por sí misma, sino en referencia a la sociedad que describe. El pensamiento teórico es así la autorreflexión de la sociedad de acuerdo con el cambio de los tiempos. Llegado el tiempo mundial, la teoría sólo puede mantener su vigencia como teoría de la sociedad del mundo y de sus entornos. Como se ha visto anteriormente, la condición compleja de la sociedad actual se revela en toda su extensión como una transición crítica. Una transición que comprende el riesgo global de una catástrofe ecológica, lo que sobredetermina de un modo y otro a la política.

<sup>36</sup> Niklas Luhmann, *op. cit.*, pp. 95-100.



Un rasgo de la época es que como etapa de transición no del todo determinada ofrece la posibilidad de repensar muchos de los aspectos que se daban por hecho. Las diferencias que constituían las piedras angulares del edificio moderno se encuentran en cuestión y se convierten en paradojas. Entre esas diferencias fundamentales se encuentra la división sociedad-naturaleza, que es arrastrada por los efectos de la crisis ambiental. Cuando ya ha transcurrido la primera década del siglo XXI, el concepto de naturaleza sigue siendo objeto de debate y ninguna epistemología social moderna tiene la respuesta a las incógnitas que plantea.<sup>37</sup> El problema de la naturaleza es siempre el de la relación entre la sociedad, la naturaleza y la cultura. Pese a la inmensa acumulación de conocimiento científico sobre el mundo natural, es evidente que la sociedad moderna no ha definido otra forma de relación con la naturaleza más allá de la instrumental y sus efectos destructivos, tan destacados en la actualidad.

Dentro de las múltiples crisis del mundo contemporáneo puede incluirse la crisis de la naturaleza que rebasa el plano ecológico para centrarse en el estatuto ontológico y epistemológico del mundo natural. El deterioro del medio ambiente y las sombrías previsiones que se conocen han conducido a un replanteamiento conceptual de la naturaleza de una trascendencia mayor para el pensamiento social, político e internacional. La condición actual determinada por los límites del crecimiento y la capacidad de manipulación genética y molecular de la naturaleza conlleva el declive no sólo de la ideología naturalista, como dominio independiente de la historia, sino también del antropocentrismo moderno y el concepto capitalista de progreso económico. La crisis de la naturaleza se extiende, entonces, del ámbito ecológico a una crisis de identidad e identificación de la naturaleza.

En la etapa histórica actual una vez más se constata que la idea de naturaleza es una construcción social que cambia de acuerdo a factores culturales, socioeconómicos y políticos. La naturaleza es siempre una naturaleza historizada, vinculada a la idea del hombre y de la propia concepción de la sociedad. No se trata de negar la existencia de una realidad biofísica, prediscursiva y presocial, sino de analizar el significado de la naturaleza para la sociedad contemporánea. En ese sentido, debe reconocerse que la naturaleza es una categoría construida por un proceso discursivo. Lo que concebimos como naturaleza es al mismo tiempo real, colectiva, cultural y discursiva. En la idea de naturaleza y sus transformaciones se revela el perfil y la orientación de la sociedad porque (Marx *dixit*) la relación entre el hombre y su sustrato natural es una relación metabólica.

<sup>37</sup> Arturo Escobar, "After Nature. Steps to an Antiessentialist Political Ecology" en *Current Anthropology*, vol. 40-1, The University of Chicago Press, Estados Unidos, febrero 1999.

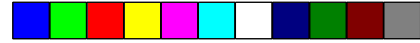


Si tomamos en cuenta lo anterior, es evidente que en la transición postinternacional hacia la sociedad del mundo también se observa un cambio importante en relación con la naturaleza. El tema principal es la confirmación a nivel biológico de una naturaleza producida en un contexto de alteraciones importantes en el entorno ecológico. Las tecnociencias moleculares, la posibilidad de modificación del genoma y las nanotecnologías representan un avance decisivo en la configuración de una segunda naturaleza, e incluso diluyen prácticamente las fronteras entre el mundo natural y el mundo social. Las consecuencias ontológicas y epistemológicas de esta modificación pueden ser muy grandes y llevan a pensar en nuevas posibilidades de interacción entre sociedad y naturaleza. Estas posibilidades han determinado el desarrollo de concepciones actuales y más complejas sobre los procesos naturales y su interacción con la sociedad y la cultura.

La revisión contemporánea del concepto de naturaleza ha estado a cargo de la Ontología, la Antropología, la Filosofía y la Sociología de la ciencia. En el campo político e internacional, ésta es una reflexión prácticamente ausente, lo que representa una limitación en términos de perspectiva. En el pensamiento actual que se ha desarrollado para abordar el cambio de condición social y el estatuto conceptual de la naturaleza destacan las obras de Bruno Latour y Peter Sloterdijk. Se trata de dos propuestas intelectuales muy complejas que heredan todo el despliegue de la búsqueda heideggeriana y de las críticas postestructuralistas. Ambas concepciones son coincidentes en muchos puntos y definen un camino de interpretación sumamente interesante.

Desde la Sociología de la ciencia, Bruno Latour ha desarrollado estudios muy originales, junto con una extensa red internacional de investigación que cubre los campos de la antropología de la Modernidad y la teoría social para derivar conclusiones filosóficas y políticas. En su libro más conocido, *Nunca fuimos modernos*,<sup>38</sup> Latour demuestra cómo el hecho de que los científicos construyan sus objetos de conocimiento ha producido una fusión inmutable de naturaleza y sociedad. La ciencia ha creado una amplia gama de híbridos, “cuasi-objetos” que no son ni cosas naturales, ni personas, ni sujetos. El problema es cómo considerar y cómo tratar a estos cuasi-objetos que se han convertido en parte de la sociedad. Incluso en términos políticos, ¿cómo representarlos? La respuesta de Latour es lo que llama un parlamento de las cosas, una extensión de la democracia planteada en términos autorreflexivos en la que los representantes populares se encuentren al tanto de que frecuentemente se refieren a cuasi-objetos, a cosas social-naturales que deben

<sup>38</sup> Bruno Latour, *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*, Siglo xx, Barcelona, 1991.



tener su lugar en las decisiones públicas. Se plantearía así una democracia más allá de la representación de intereses porque daría el espacio necesario a un amplio proceso de reflexión sobre la inevitable fusión de la sociedad con la naturaleza. De tal modo se tendría un ámbito deliberativo capaz de enfrentar los problemas y consecuencias de la manera en que se ha integrado el mundo social a través de la construcción de cuasi-objetos.

No hemos sido nunca modernos: según la interpretación de Latour, lo que ha prevalecido es la ambivalencia porque la sociedad derivada de la Ilustración y la cientifización no puede comprenderse unidimensionalmente. La Modernidad no ha sido un flujo homogéneo y, de hecho, nunca ha ocurrido en la forma racionalista en la que se ha pensado. Al final, la existencia misma de objetos híbridos, desde las tecnologías hasta las consecuencias indeseadas –como el agujero de ozono o el cambio climático–, advierte sobre la imposibilidad de mantener la separación naturaleza-sociedad propia de la filosofía del sujeto moderno. Esta perspectiva se desarrolla en términos de una teoría de redes que explica la composición compleja del mundo actual, en mucho definido por los procesos de investigación científica y sus aplicaciones tecnológicas. Al mismo tiempo, permite apreciar la heterogeneidad en la construcción cultural y material de la Modernidad, lo que da acceso al tema de la variación interna del proyecto moderno.

La filosofía de Peter Sloterdijk responde a los requerimientos de una época en la que se radicalizan los problemas abordados por el nihilismo durante el siglo xx. Desde su *Crítica de la razón cínica*,<sup>39</sup> Sloterdijk se propone definir una “ontología de nosotros mismos” en vasta discrepancia con las catástrofes causadas por la razón teleológica. Su objeto de denuncia es el nuevo cinismo que permea nuestras sociedades. El nuevo enfoque fenomenológico que propone Sloterdijk se desarrolla en la trilogía *Esferas* (2003, 2004, 2009),<sup>40</sup> en el sentido de una ontogénesis en la que se describe la historia de las relaciones humanas desde el origen hasta la dispersión multipolar de los medios de comunicación. La esfera es una metáfora de la vida que permite distinguir los modos del ser, del vivir y el pensar, como expresiones distintas para nombrar lo mismo. La formación de esferas es ante todo un acto espacial y comunitario que explica la existencia de los pueblos y la formación de sociedades comunicativas cada vez más extensas. Las esferas crean formas de interioridad, espacios interiores que están destinados a estallar para formar nuevos espacios. Se pasa así de la atención moderna al problema del tiempo para dar paso a una

<sup>39</sup> Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, Siruela, Barcelona, 2004.

<sup>40</sup> Véase Peter Sloterdijk, *Esferas I*, Siruela, Barcelona, 2003; Peter Sloterdijk, *Esferas II*, Siruela, Barcelona, 2004; y Peter Sloterdijk, *Esferas III*, Siruela, Barcelona, 2009.



aproximación espacial de los modos de existencia. De las esferas primordiales, directamente vinculadas a la existencia concreta del hombre, Sloterdijk pasa al análisis fenomenológico de las esferas más complejas como los imperios o el Estado. La Modernidad es también descrita como una pérdida de centro y formación de una esfera global. Respecto al mundo contemporáneo se advierte una composición poliesférica donde lo virtual tiene un papel importante y requiere de una teoría de lo amorfo, para entender los mercados mundiales y los medios de comunicación. La realidad de la época contemporánea es amorfa en el sentido de que no alcanza a ser una esfera con un nuevo espacio interior, se observa, más bien una agregación irregular de esferas en concurrencia y desvinculación. Sloterdijk retoma la inspiración celeste de Pascal y la idea de mónadas de Leibniz para volver a pensar las relaciones de la existencia, la morfología de la vida y la dispersión presente.

Respecto al cambio en las concepciones de la naturaleza, un tema polémico abordado por Sloterdijk es el de la biotécnica y la antropotécnica. En *Normas para el parque humano*,<sup>41</sup> el pensador alemán, quien fue discípulo de Bhagwan Rajneesh, discute el problema del humanismo respecto al signo de los tiempos que corren. En ese texto plantea que el proceso civilizatorio conducirá también a una transformación genética de las propiedades del género humano, lo que incluiría la planificación explícita y la selección prenatal. La cuestión, sumamente sensible dado el antecedente racista y eugenésico del Tercer *Reich*, suscitó una dura crítica por parte de Jürgen Habermas. En realidad puede decirse que fue una mala lectura, porque la pretensión de Sloterdijk era proponer la necesidad de reconstruir el humanismo. Como bien lo plantea José María Pérez Gay,<sup>42</sup> la reacción de Habermas es todavía un eco del moralismo de la Escuela de Frankfurt en un tiempo que ya no le corresponde. Lo importante es la recepción que tiene la filosofía de los impresionantes avances de la ciencia y sus efectos sobre la naturaleza y la vida. Para Sloterdijk,<sup>43</sup> civilización y técnica son conceptos prácticamente asimilables, pero los modos de vida se sustentan siempre tanto en las técnicas como en la moral. El problema es que Occidente no tiene mucho que ofrecer a los pueblos que viven los efectos dañinos y degradantes de la desigualdad social y la pobreza. El Estado nacional tiene escasas capacidades para enfrentar las necesidades vitales y de orientación de una gran parte de la humanidad. De allí el llamado retorno de las religiones

<sup>41</sup> Peter Sloterdijk, *Normas para el parque humano*, Siruela, Barcelona, 2000.

<sup>42</sup> José María Pérez Gay, "El Aleph de Peter Sloterdijk" en *Revista de la Universidad de México*, núm. 75, UNAM, México, 2010.

<sup>43</sup> Peter Sloterdijk, *El desprecio de las masas: ensayos sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, Pre-Textos, Barcelona, 2000.



que obliga a pensar en términos universales si la apropiación del potencial biológico y antropológico puede seguir por parte de los países ricos y poderosos. Tal condición lleva a establecer una perspectiva hiperpolítica del mundo actual.

La idea de los cuasi-objetos y las redes de actores que propone Latour y la esferología desarrollada por Sloterdijk son dos formas de abordar el problema que plantea la relación sociedad-naturaleza en el mundo contemporáneo. Es un pensamiento que relocaliza el trabajo de la ciencia y procura encontrar vías para reconstituir el esquema de planos separados por la racionalización capitalista. De esta manera los planteamientos sociológicos y filosóficos coinciden con la actitud política esbozada por los movimientos críticos a la imposición de las necesidades económicas por encima de las necesidades sociales. Sin embargo, esa coincidencia sólo indica otras pautas para entender la crisis de la naturaleza en conjunto con la crisis de la sociedad.

### **Riesgos ecológicos y ampliación de la perspectiva política**

En términos muy definidos, las concepciones actuales sobre el estatuto ontológico y epistemológico de la naturaleza permiten advertir tres niveles problemáticos: primero, el hecho determinante de una intervención profunda de la ciencia y la técnica en el mundo físico y biológico, lo que determina una condición postnatural; segundo, la creciente capacidad para modificar la constitución misma de la biología humana a través de la antropotécnica, lo que desde el discurso foucaultiano representaría un grado más alto de ejercicio de la biopolítica y la contigüidad de distintas articulaciones de naturaleza-sociedad, toda vez que –como indica Latour– la Modernidad no es un flujo homogéneo.

Es en razón de estas ideas que se perfila una concepción no esencialista de naturaleza que abre el camino para afirmar propuestas alternativas sobre la conformación híbrida del mundo contemporáneo. En el lenguaje de Sloterdijk se trataría de encontrar formas distintas de habitar el espacio y el mundo para avanzar en la corriente de los tiempos. La construcción de nuevas formas tiene que partir necesariamente de la complejidad con la que se presenta la naturaleza socializada debido a que confluyen en un mismo plano temporal la naturaleza orgánica vinculada a las comunidades tradicionales; la naturaleza capitalista, asociada a los imperativos sistémicos de la economía; y la tecnonaturaleza que define la ambigüedad del modelo social que emerge de la catástrofe moderna.

La naturaleza, entonces, no puede entenderse como una entidad a la que se le dé por hecho. Los tipos de realidad biológica que hoy conviven, dominados



todavía por la estructura capitalista, son formas de relación y tensión entre naturaleza, cultura y sociedad. De allí que sea importante ampliar la perspectiva política y entender que las decisiones que se toman a escala nacional e internacional en respuesta a los riesgos ecológicos no han alcanzado a incorporar una racionalidad distinta a la de la trayectoria que ha llevado a una crisis global. En el momento en que se confirman las posibilidades de una muerte entrópica del planeta resulta básico repensar a fondo la articulación indisociable de sociedad y naturaleza, así como la posible capacidad de respuesta no sólo de los sistemas, sino también de las culturas.

Lo que se manifiesta como indispensable es activar el aprendizaje orientado por un universalismo distinto del heredado por el racionalismo occidental, la concepción política del Estado y el esquema de relaciones internacionales. La pregunta que se ha abierto al pensamiento postinternacional es si existe la capacidad de prefigurar una democracia ambiental desde las condiciones ecológico-culturales que conocemos. De acuerdo con lo que se ha planteado, la respuesta requiere una concepción actualizada de la sociedad y de una noción no esencialista de naturaleza. Sobre esa base tendría que pensarse en un cambio de ejes necesario para conducir una economía sustentable acoplada a una modificación del imaginario social por la vía de la autorreflexión. Por supuesto, como dice Edgar Morin<sup>44</sup> respecto a esta transformación esbozada, todavía caminamos en la noche y en la niebla. El avance estriba en que, desde el pensamiento contemporáneo, ya no existe una fe ciega en el relato tecnopolítico que impera en la ecologización del capitalismo, pero tampoco hay lugar para la ingenuidad del retorno a Arcadia o para el mito del buen salvaje.

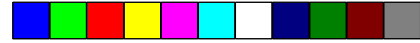
### Biopolítica mundial y doble reflexividad

Tiene razón Peter Sloterdijk<sup>45</sup> cuando afirma que con las modernas ciencias de la sociedad y el ascenso del vitalismo se produce la inevitable politización del pensamiento. La máxima “saber es poder” marca la pauta de un mundo en el que la conciencia correcta obra, sin embargo, incorrectamente. Después de decenios de utopías y alternativas no hay lugar para la inocencia y se hace evidente que el alcance de valores tales como el aseguramiento de la paz, calidad de vida o responsabilidad ecológica es bastante limitado. Aun así, en medio del cinismo, el pensamiento persigue su afán de claridad.

<sup>44</sup> Edgar Morin, *Tierra patria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

<sup>45</sup> Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, *op. cit.*





La referencia al contexto general del rumbo de la ideas es importante como advertencia al observar las posibilidades de un giro sociocultural frente a los riesgos que comporta la crisis del medio ambiente. Si hacemos caso a los señalamientos de Sloterdijk tenemos que incorporar de alguna forma la argumentación desarrollada en torno a la biopolítica, sobre todo en su reflexión sobre la producción de poder a escala planetaria. La temática del biopoder parte principalmente del análisis de Michel Foucault sobre el tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control. Para el autor de *Vigilar y castigar*, la sociedad de control es aquella que se desarrolla en el último borde de la Modernidad y en la cual los mecanismos de dominio son immanentes a la sociedad en el sentido en que alcanzan a organizar directamente las mentes y los cuerpos, hasta el punto en que definen la producción y reproducción de la vida misma. La sociedad absorbida por el poder reacciona como un solo cuerpo sometido a un esquema biopolítico, estructurado por redes flexibles y fluctuantes. Esta hipótesis terrible la extienden Michael Hardt y Antonio Negri<sup>46</sup> al entendimiento de la circunstancia mundial del presente marcada por el enorme poder de producción biopolítica de los sistemas empresariales y comunicativos que operan en la nueva geografía del mercado. En la actualidad estaríamos observando la extensión y profundización del proceso que explicó el paso del Estado soberano del antiguo régimen al Estado disciplinario moderno y que se encuentra vinculado al avance de la sociedad capitalista. Dicho proceso es fundamentalmente la asimilación de las dimensiones culturales, corporales y subjetivas a la dinámica productiva del biopoder. La idea, adelantada por el joven Marx, es importante porque permite entender que la situación de profunda crisis ambiental y social del presente se vincula al sometimiento de la naturaleza, entendida en términos somáticos y ecológicos. De acuerdo con otra formulación, tendríamos ante nosotros las consecuencias de la progresiva colonización del mundo de vida por los sistemas sociales autonomizados.

La condición postinternacional que asoma a finales del siglo XX implica una nueva estructuración biopolítica del mundo. El orden empresarial ha ganado una influencia de tal alcance que logra articular directamente los territorios y las poblaciones. No se trata ya únicamente de garantizar el mayor flujo de ganancias y mantener el esquema de intercambio desigual, sino de instrumentalizar los mecanismos estatales y producir subjetividades compatibles con los requerimientos del mercado. En el fondo se trata de la producción de necesidades y relaciones sociales acopladas al sentido del sistema económico,

<sup>46</sup> Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.



lo que requiere de nexos tanto materiales como inmateriales. De hecho una distinción que caracteriza al tipo de sociedad biopolítica actual es el desarrollo de redes de comunicación que operan produciendo poder e integrando el campo simbólico y los imaginarios en una trama autoformadora. En la interpretación de Hardt y Negri queda entonces integrada la perspectiva luhmaniana de los sistemas autorreferentes con los desarrollos genealógicos que provienen de la teoría foucaultiana de los modos de subjetivación.

Como es evidente, la situación descrita por el enfoque biopolítico es la propia de un régimen que ha alcanzado un alto nivel de funcionalidad a través de procesos de socialización unilaterales. En esa argumentación, dado que el esquema de gobierno estaría interiorizado en la propia corporeidad de los sujetos producidos por los dispositivos de poder y debido a que las capacidades sistémicas sobredeterminan los mundos de vida, el margen de variación o reconducción de las orientaciones sociales consolidadas sería muy escaso. En realidad, esta descripción corresponde a abstracciones teóricas que sólo apuntan las tendencias que se van desplegando a medida que el sistema económico adquiere nuevas potencialidades y profundiza su lógica a escala global. No obstante, al plantearse la temática del sistema de poder de manera integral y a escala de la vida se abre una vía para interrogaciones cruciales. En el fondo, el problema es cómo formular y construir alternativas que sean consecuentes con el nivel de complejidad alcanzado por la sociedad y con el modo en que se generan las subjetividades dentro del esquema altamente integrado del nuevo orden biopolítico.

La cuestión nada simple requiere de una comprensión adecuada de los procesos sistémicos de la sociedad y de su acoplamiento con el entorno socio-cultural. Si existe una respuesta a las necesidades de transformación de un mundo amenazado por múltiples riesgos, sólo puede encontrarse en el doble movimiento que depende de la evolución funcional de los sistemas y de la capacidad reflexiva de las sociedades y las culturas. De alguna forma se trata, entonces, de asumir la cualidad híbrida de una sociedad compuesta por lógicas de carácter técnico y lógicas de la identidad del *self* que incorporan patrones simbólicos y cualidades afectivas.<sup>47</sup> El doble movimiento al definir las posibilidades de modificar el sentido de los sistemas en razón de los requerimientos que surgen de los mundos de vida tiene un carácter profundamente político y, por lo tanto, es de un interés central para las Ciencias Sociales. Es en esta dimensión que puede darse mayor relevancia a las temáticas articuladas en torno a la relación sociedad-naturaleza y a la búsqueda de

<sup>47</sup> Anthony Giddens, *Modernity and Self Identity. Self and the Society in the Late Modern Age*, Polity Press, Cambridge, 1991.



soluciones ecológicas frente a la crisis ambiental. De tal modo, el análisis y las propuestas deben tomar en cuenta el campo de fuerzas que conforman las tensiones entre los procesos instrumentales y los procesos sociopolíticos, así como sus dinámicas internas.

La referencia que se ha hecho al argumento biopolítico es útil en relación con esta idea porque expresa la composición dual y estrechamente articulada de la sociedad moderna, al tiempo que deja en claro la importancia de una consideración del problema del poder a escala somática. Su consecuencia es que el desprendimiento de los sistemas y de los sujetos de una lógica de control sólo puede provenir de un proceso de regeneración muy complejo en el que interviene el poder constituyente de las multitudes. Si observamos el sentido del discurso biopolítico, lo que encontramos es una versión contemporánea de la necesidad revolucionaria, lo que compagina con la percepción de una gran crisis del capitalismo en la que los factores ambientales tendrían un peso importante. Sin embargo, esa visión de la trayectoria social atendida al papel transformador de la catástrofe y a la autonomía potencial de la multitud móvil no enfrenta los problemas sistémicos en términos positivos. Sin dejar de reconocer el alcance de las multitudes movilizadas en la modificación de condiciones políticas opresivas, como en el caso de la Primavera del mundo árabe, lo cierto es que todavía no se observa el desarrollo de una capacidad de organización que trascienda el modelo vanguardista que trastocó las viejas revoluciones en procesos autoritarios. Aún más, el acento en una línea de ciudadanía global para orientar la acción de las multitudes anticapitalistas sólo es una expectativa que requiere de elaboración y sustento. A la voluntad de transformación radical le hace falta una explicación adecuada de qué hacer ante los sistemas que requieren las sociedades complejas, y también un desarrollo suficiente de las relaciones entre revolución y democracia.

Por otra parte, la línea biopolítica enfrenta el difícil problema de la constitución de los sujetos. Si se asume la incorporación del ámbito somático al poder es preciso explicar después cómo se alcanza la autonomía necesaria para oponerse a la opresión. Foucault propone como solución advertir el potencial abierto del proceso de subjetivación.<sup>48</sup> La idea a seguir es que el sujeto no está nunca totalmente determinado, por lo que es capaz de ofrecer resistencia al dominio, al tiempo que establece modificaciones internas al afirmar su libertad y ejercer su capacidad de variación. Sobre el problema del sujeto lo importante es el proceso de subjetivación que puede entenderse como la

<sup>48</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, tomo 2: “El uso de los placeres”, Siglo XXI, México, 1994.



capacidad autorreflexiva de la que depende la permanente constitución del individuo y la sociedad. El planteamiento deja abiertas muchas posibilidades de desarrollo que ponen en el centro la relación entre cuerpo y poder y, en consecuencia, los vínculos entre naturaleza y sociedad. No obstante, la alteración o metamorfosis liberadora que está implícita en la perspectiva biopolítica, al ser social, sólo puede ser resuelta a escala de la comunicación, lo que remite nuevamente al ámbito de los sistemas.

La sociedad puede entenderse de manera abstracta como un sistema de comunicación funcionalmente diferenciado en el que las informaciones y los temas son procesados a partir de esquemas de observación.<sup>49</sup> Los sistemas sociales son de carácter autorreferencial y son capaces de generar sus elementos y sus relaciones, así como el sentido que define su acción. A través de la comunicación se establecen las distinciones con las que operan los sistemas y se organizan las auto-observaciones y observaciones de segundo orden que permiten la interrelación de los subsistemas. Así, por ejemplo, el sistema económico es observado por el sistema político y éste, a su vez, por el sistema de la ciencia. El sentido general de la sociedad como sistema se construye complejamente a través de la interacción de los sistemas sociales que la componen, pero también a partir de un acoplamiento estructural con el entorno humano, de tal forma se establece un proceso biunívoco de carácter comunicativo que procesa la sociedad y que permite la coevolución del sistema y del entorno.

La sociedad global es la sociedad del riesgo, tensada principalmente por la racionalidad tecnocientífica y por la ambivalencia de las decisiones. Una sociedad compleja, de gran densidad y altamente vulnerable, como lo demuestra la polycrisis que hoy se desarrolla y que vincula aspectos financieros, económicos, ambientales, de cohesión social, de seguridad y, por supuesto, de salud. En esta sociedad del riesgo global los sistemas imponen sus distintas racionalidades de manera indiferente con respecto a las necesidades de la vida y de los mundos de vida de los seres humanos. El hombre es para los sistemas un entorno del que dependen pero con el que interactúan para afirmarse como sistemas.

De hecho, cabe recordar que la sociedad puede explicarse como un sistema que opera a través de una doble contingencia. La contingencia del entorno y las contingencias internas del sistema. Esa doble contingencia y la propia relación entre sistema y entorno son, en principio, incontrolables; sin embargo, es la que propicia la articulación de procesos autorreflexivos que modifican la operación y la evolución de los sistemas. En una sociedad acoplada

<sup>49</sup> Niklas Luhmann, *La sociedad de la sociedad*, op. cit.



a la técnica, los procesos autorreflexivos operan técnicamente y en articulación con el sistema científico. Puede incorporarse, entonces, una concepción científica y social de los riesgos de carácter explicativo y práctico con incidencia a escala de las técnicas y de la modificación evolutiva de la propia sociedad.<sup>50</sup>

En suma, la sociedad moderna, incluida la sociedad global, es un sistema abierto, capaz de enfrentar contingencias externas e internas y de evolucionar autorreflexivamente. En esa autorreflexión importan las semánticas a través de las que la sociedad se reconoce y genera sus comunicaciones. Importa por eso el autorreconocimiento de la sociedad como sociedad del riesgo. Sin embargo, esa identificación de la sociedad obliga a un trabajo de reconstrucción del pensamiento sociológico, económico, político e internacional. La noción de riesgo no puede ser exterior, sino que debe estar interconstruida con las ciencias y, en específico, con el sistema de las Ciencias Sociales.

De frente a las temáticas del riesgo, en particular las de los riesgos ambientales que comportan la necesidad de transformaciones radicales para atenuar su incidencia y plantear alternativas, es preciso reconocer que no pueden esperarse soluciones que provengan sólo de los requerimientos y la acción humanas, sino que deben también integrarse las posibilidades funcionales de modificación de los sistemas. Por supuesto es importante advertir que no es razonable esperar todo de las cualidades autorreferentes de los procesos sistémicos. La adaptación de la instrumentalidad técnico-científica a los imperativos de supervivencia de la especie humana no dependen de ningún automatismo. De allí el interés cada vez más acentuado por el papel que tiene el plano de la integración sociocultural en la reconducción de las dinámicas que han desequilibrado el medio ambiente y ponen en cuestión la sustentabilidad de las sociedades.

Dentro del vasto espacio que constituyen los discursos y movimientos ambientalistas y que representa todo un campo político en sí mismo, Enrique Leff ha destacado por el desarrollo de una extensa obra dedicada a la conformación de una crítica al conocimiento experto, y la supuesta eficacia del mercado, desde una perspectiva que procura alcanzar la democracia ambiental. En un texto reciente, “Imaginario social y sustentabilidad”,<sup>51</sup> Enrique Leff lleva a cabo un fuerte cuestionamiento a las teorías de la Modernidad reflexiva, centralmente las que proponen Ulrich Beck y Anthony Giddens, a fin de tomar distancia respecto a las pretensiones de reabsorber los

<sup>50</sup> Niklas Luhmann, *Sociología del riesgo*, Universidad Iberoamericana, México, 1992.

<sup>51</sup> Enrique Leff, “Imaginario social y sustentabilidad” en *Cultura y representaciones sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, año 5, núm. 9, septiembre 2010, disponible en <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num9/Leff.pdf>.



efectos de la racionalidad moderna en los marcos instrumentales del proceso de globalización. De entrada se desconfía de la capacidad de la tecnología y la economía para ecologizarse, así como en el surgimiento de una conciencia ecológica como producto de los impactos negativos del capitalismo. El presupuesto general para esa desconfianza es que existen límites intrascendibles en el esquema intelectual, técnico y productivo prevaleciente, lo que hace imposible una modificación sustantiva e imposible una autorreflexión de los sujetos sobre sus mundos de vida. La racionalidad moderna, de acuerdo con esta interpretación no puede interiorizar las prioridades de la sustentabilidad ni resolver la crisis ambiental, aunque el mundo se encuentre en el límite de una crisis irreversible. A partir de ese diagnóstico se propone pensar fuera del discurso del desarrollo sostenible, de las teorías de la sustentabilidad, de las ecosofías y las ciencias ambientales, para acercarse a los imaginarios de los pueblos que integran cosmovisiones e intereses, a fin de generar una disposición colectiva capaz de entender la crisis ambiental y actuar para revertir los daños ecológicos.

La aproximación a los imaginarios sociales de los pueblos es valiosa en sí misma y plantea alcanzar una comprensión renovada de la naturaleza y la existencia humana: una concepción alternativa frente a las leyes que surgen de la racionalización de la vida. Se trataría así de un esfuerzo conceptual para alentar procesos de resistencia, reidentificación y reinención cultural de la sustentabilidad natural y social. En el acceso a esta dimensión se desplaza la hermenéutica antropológica para dar paso a una argumentación sustentada en la sociología reflexiva y la composición de los imaginarios en su función constituyente como plataforma para la instauración de nuevos derechos colectivos y modos de organización orientados a un futuro sustentable.

En la búsqueda de fuentes de pensamiento y acción más allá del conocimiento moderno, Enrique Leff toma en cuenta el concepto de *habitus* desarrollado por Bourdieu<sup>52</sup> porque le permite asimilar las categorías impensadas que actúan en la estructuración social como bases de la conciencia práctica. El *habitus* es un esquema de incorporación de saberes y maneras de actuar a través de un aprendizaje que involucra al cuerpo y que no pasa por la conciencia. Sin embargo, esos esquemas de percepción, apreciación y acción orientan la acción consciente. Esas categorías impensadas se encuentran detrás de la composición de los imaginarios sociales y actúan como elementos de resistencia ante el despliegue de las racionalizaciones modernas, pero a la vez

<sup>52</sup> Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Una invitación a la Sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.



propician el ejercicio de una reflexividad comunitaria que puede llevar a la resignificación de los imaginarios tradicionales y la reinención de las identidades. Queda abierta entonces la necesidad de una nueva hermenéutica que sea capaz de recuperar las categorías originarias, como el vivir bien de los pueblos aymaras, a efecto de convertirlos en medios de emancipación y significantes estratégicos. El tema que aparece en este contexto es la ampliación de la reflexividad más allá de las fronteras de una interpretación cognitiva e institucional a la manera de Beck y Giddens para introducir los esquemas de praxis consustanciales al *habitus*. El razonamiento se perfila hacia un posible diálogo de saberes como marco ético-político en el que podrían concurrir los imaginarios de las culturas tradicionales con los argumentos racionales de la Modernidad. Esa posibilidad dialógica es interesante en la medida en que significa dar un paso atrás, en la perspectiva progresista, para poder concretar una crítica de la racionalización moderna que incluiría una consideración justa de las diversas formas del ser cultural. Bajo esa premisa podría establecerse la base de una democracia ambiental, por encima de la geopolítica de la globalización económico-ecológica y atenta a la modificación de las formas de vida para alcanzar una verdadera sustentabilidad planetaria.

La intervención de lo que puede llamarse una ecología política radicalizada impulsa de manera notable la crítica a los esquemas de pensamiento que se han conformado en torno a la versión economicista y tecnocientífica de la Modernidad; sin embargo, el desarrollo teórico que se apuntala en el sesgo romántico de la Antropología deja de lado las ambigüedades del progreso y la complejidad que implica la conformación dual –sistémica y sociocultural– de la sociedad contemporánea. Con la referencia a los valores y las concepciones de las culturas tradicionales se gana una orientación importante frente a las pretensiones de universalismo que no han tomado en cuenta la premisa intercultural propia de la sociedad del presente. La salida dialógica deja el campo abierto para nuevas constituciones del discurso político en referencia a la problemática del medio ambiente, pero requiere de la consideración adecuada de factores ineludibles que corresponden al plano de la sociedad funcionalmente diferenciada y sus capacidades autorreflexivas. El paso atrás que representa la aproximación a las culturas tradicionales sólo puede trascender su adscripción local al entrar en el proceso de comunicación que es propio de la sociedad-mundo.

Alrededor de las cuestiones actuales del estatuto ontológico y epistemológico de la naturaleza se definen nuevas concepciones políticas, toda vez que las acciones incontroladas de los sistemas obligan a repensar el sentido de las relaciones sociales y el vínculo con la complejidad orgánica de la vida en su conjunto. La articulación sociedad, naturaleza, culturas es una clave mayor





para una concepción actual de los procesos sociales y políticos, incluidas las mediaciones del Estado y las relaciones internacionales, en transición hacia un estadio más dinámico. En las condiciones dadas por las crisis múltiples e interconectadas que definen la situación mundial del presente aparece la exigencia de un pensamiento policéntrico, adecuado a la apertura de posibilidades propia de la interacción sistémica y a la reflexividad sociocultural. De ahí la importancia de preservar la ambición y la sutileza de la teoría.

### Conclusiones

La posibilidad de desplegar un pensamiento postinternacional, como apertura a problemas e interacciones altamente complejas propias de la sociedad global requiere de un vasto trabajo conceptual. Ese pensamiento sólo puede formarse en el sentido de lo que llama Gianni Vattimo un “pensamiento débil”, lo que significa el desarrollo de un saber que conoce sus límites. De ese modo la redescipción postinternacional de la teoría requiere de una relación consciente con sus entornos a fin de reconstruirse y generar nuevos conocimientos. Una vía de acceso posible para avanzar en ese proyecto es tomar en cuenta la relación sociedad, naturaleza, culturas en referencia a la crisis ambiental. En términos teóricos esto obliga a reconocer el proceso dialógico de la sociedad a través de los discursos que tienen un carácter estratégico. Así, la autorreflexión del sistema de la teoría estará en condiciones de entender y participar en la autorreflexión de los sistemas sociales y los procesos de integración sociocultural. A la vez, la teoría postinternacional tendría que estar en disposición de construir sus entornos políticos y sociales incorporando los requerimientos de sustentabilidad en la deliberación democrática que propicia la formación de una segunda Modernidad.

### Bibliografía

1. Alexander, Jeffrey C., *Twenty Lectures*, Columbia University Press, Nueva York, 1987, pp. 11-27.
2. Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly J., *Caos y orden en el sistema mundo moderno*, Akal, Madrid, 2001.
3. Ballesteros, Carlos, “Tesis para la reconstrucción de la teoría postinternacional” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 99, FCPYS-UNAM, México, septiembre-diciembre 2007.
4. Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI, Barcelona, 2002.



5. Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Barcelona, 2008.
6. Boltanski, Luc y Chiapello, Eve, *The New Spirit of Capitalism*, Verso, Londres, 2005.
7. Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent, *On Justification: Economies of Worth*, Oxford University Press, Princeton y Oxford, 2006.
8. Bourdieu, Pierre y Wacquant, Löic, *Una invitación a la Sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
9. Bull, Hedley, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1977.
10. Deutsch, Karl, *The Nerves of Government: Models of Communication and Control*, The Free Press, Nueva York, 1966.
11. Deutsch, Karl, *The Analysis of International Relations*, Prentice Hall, Nueva York, 1968.
12. Escobar, Arturo, "After Nature. Steps to an Antiessentialist Political Ecology" en *Current Anthropology*, vol. 40-1, The University of Chicago Press, Estados Unidos, febrero 1999.
13. Ferguson, Yale H. y Mansbach, Richard W., *Remapping Global Politics. History Revenge and Future Shock*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
14. Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, tomo 2: "El uso de los placeres", Siglo XXI, México, 1994.
15. Giddens, Anthony, *Modernity and Self Identity. Self and the Society in the Late Modern Age*, Polity Press, Cambridge, 1991.
16. Gilpin, Robert, *The Political Economy of International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1987.
17. Gilpin, Robert, *Global Political Economy. Understanding the Global Economic Order*, Princeton University Press, Princeton, 2001.
18. Haas, Ernst, *The Uniting of Europe: Political, Social, and Economic Forces, 1950-1957*, University of Notre Dame, Indiana, 1958.
19. Haas Ernst, *Beyond the Nation State: Functionalism and International Organization*, Stanford University Press, California, 1964.
20. Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*, Taurus, Buenos Aires, 1990.
21. Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
22. Held David, *Democracy and the Global Order: From the Modern State to Cosmopolitan Governance*, Stanford University Press, California, 1995.
23. Held, David (comp.), *Cosmopolitan Democracy*, Cambridge Polity Press, Cambridge, 1995.
24. Honneth, Axel y Joas, Hans, *Social Action and Human Nature*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

25. Joas, Hans, *Social Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.
26. Krasner, Stephen, *Sovereignty Organized Hypocrisy*, Princeton University Press, Princeton, 1999.
27. Latour, Bruno, *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*, Siglo xx, Barcelona, 1991.
28. Leff, Enrique, "Imaginaris sociales y sustentabilidad" en *Cultura y representaciones sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, año 5, núm. 9, septiembre 2010, disponible en <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num9/Leff.pdf>.
29. Luhmann, Niklas, *Sociología del riesgo*, Universidad Iberoamericana, México, 1992.
30. Luhmann, Niklas, *La sociedad de la sociedad*, Herder, México, 2007.
31. Meyer, John W., Boli, John *et al.*, "World Society and the Nation State" en *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 1, The University of Chicago Press, Estados Unidos, julio 1997.
32. Meyer, John W., *World Society. The Writings of John W. Meyer* (ed. por John Krucken y Gili S. Drori), Oxford University Press, Nueva York, 2009.
33. Morin, Edgar, *Tierra patria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
34. Pérez Gay, José María, "El Aleph de Peter Sloterdijk" en *Revista de la Universidad de México*, núm. 75, UNAM, México, 2010.
35. Robertson, Roland y Lechner, Frank, "Modernization, Globalization and the Problem of Culture in World Systems Theory" en *Theory, Culture and Society*, vols. 2-3, Sage Publications, Nottingham Trent University, Reino Unido, noviembre 1985.
36. Rosenau, James, *Turbulence in World Politics*, Harvester, Brighton, 1990.
37. Rosenau, James, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton University Press, Princeton, 1990.
38. Rosenau, James, *Along the Domestic-Foreign Frontier: Exploring Governance in a Turbulent World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
39. Rosenau, James, "Beyond Postinternationalism" en Heidi H. Hobbs (ed.), *Pondering Postinternationalism. A Paradigm for the Twenty First Century?*, State University of New York, Nueva York, 2000.
40. Sloterdijk, Peter, *Normas para el parque humano*, Siruela, Barcelona, 2000.
41. Sloterdijk, Peter, *El desprecio de las masas: ensayos sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*, Pre-Textos, Barcelona, 2000.
42. Sloterdijk, Peter, *Esferas I*, Siruela, Barcelona, 2003.
43. Sloterdijk, Peter, *Crítica de la razón cínica*, Siruela, Barcelona, 2004.
44. Sloterdijk, Peter, *Esferas II*, Siruela, Barcelona, 2004.
45. Sloterdijk, Peter, *Esferas III*, Siruela, Barcelona, 2009.
46. Stichweh, Rudolf, "Evolutionary Theory and the Theory of World



Society” en *Soziale Systeme*, vol. 13, Suiza, 2007.

47. Strange, Susan, *States and Markets*, Continuum International Publishing Group, Nueva York, 1998.
48. Wallerstein, Immanuel, *The Modern World System Vol. III: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840*, Academic Press, Nueva York, 1989.

